

### La maldición de Malinche.

Quizás lo más fácil sería citar la canción que da nombre a esta entrega, que es un corrido mejicano, que a mí me llega en la voz de Amparo, *Amparito*, Ochoa, aunque también la cantan otros mejicanos. Bastará con poner la referencia en youtube en su versión o en la de Gabino Palomares, los Folkloristas, los Zucara; en fin, varias versiones para el mismo texto. Y sobre todo explicar que viene a definir el sentimiento de toda Latinoamérica, que se ha quedado con la idea de que se ha entregado a la colonización europea, en principio, y después yanqui, despreciando todo lo que sea indígena o autóctono.

"**La maldición de Malinche**", denuncia la explotación europea y norteamericana de los pueblos indígenas latinoamericanos. Pero sobre todo pone en evidencia el racismo y clasismo que los indígenas sufren en sus propios países de las clases dominantes sobre las deprimidas. Es una fuerte crítica al malinchismo latinoamericano, es decir, a la preferencia por las culturas europeas o norteamericanas a expensas de la cultura nacional.

Y ya dicho, vayamos con el texto específico (las "negritas" son mías):

#### La maldición de Malinche

Del mar los vieron llegar  
mis hermanos emplumados  
**eran los hombres barbados  
de la profecía esperada.**

Se oyó la voz del monarca  
de que el Dios había llegado  
y **les abrimos la puerta**  
por temor a lo ignorado.  
Iban montados en bestias  
como demonios del mal  
iban con fuego en las manos  
y cubiertos de metal.  
Solo el valor de unos cuantos  
les opuso resistencia,  
y al mirar correr la sangre  
se llenaron de vergüenza.

Porque **los dioses ni comen  
ni gozan con lo robado**  
y cuando nos dimos cuenta  
ya todo estaba acabado.  
Y en ese error entregamos  
la grandeza del pasado  
**y en ese error nos quedamos  
300 años esclavos.**  
**Se nos quedó el maleficio  
de brindar al extranjero  
nuestra fe, nuestra cultura  
nuestro pan, nuestro dinero;**  
y hoy les seguimos cambiando  
oro por cuentas de vidrio  
**y damos nuestra riqueza  
por sus espejos con brillo.**

Hoy, en pleno siglo 20,  
nos siguen llegando rubios  
y les abrimos la casa  
y los llamamos amigos.  
Pero **si llega cansado  
un indio de andar la sierra  
lo humillamos y lo vemos  
como extraño por su tierra.**  
Tú, hipócrita, que te muestras  
humilde ante el extranjero  
pero te vuelves soberbio  
con tus hermanos del pueblo:  
Oh, **maldición de malinche**  
enfermedad del presente  
¿cuándo dejarás mi tierra?,  
¿cuándo harás libre a mi gente?

Habrà que preguntarse, quién es esa Malinche, y a ello vamos, con un poco de historia.

**Hernán Cortés** arribó a las costas del actual **México** en 1519 y dirigió su expedición hacia **Tenochtitlán**, la capital de los mexicas o tenochcas (que los españoles llamaron aztecas). Fueron recibidos por **Moctezuma II**, quien tiempo después fue tomado prisionero y muerto mientras los españoles se apoderaban de la ciudad, ahora ya por la fuerza, donde hoy se levanta la capital mexicana. Para lograr su objetivo Cortés contó con la valiosa ayuda de otros grupos indígenas que habían sido sometidos por los mexicas y también con **Malineli Tenepatl**, más conocida como **Malinche** o **doña Marina** (su nombre castellano). Esta mujer cumplió múltiples roles: traductora, informante, amante y madre de hijos mestizos. Así, al servir al enemigo, su figura quedó asociada con la traición a su pueblo.

Para muchos autores, la historia de **la conquista de México** no habría sido la misma y probablemente imposible, si se recuerda la famosa derrota denominada como **La noche triste de Cortés**, y de lo que se dice en **Las crónicas de Indias** sobre la tristeza de Cortés y muy en concreto, Bernal Díaz del Castillo describe en su **Historia verdadera de la conquista de la Nueva España**:

*"... que como Cortés y los demás capitanes le encontraron y vieron que no venían más soldados, se le saltaron las lágrimas de los ojos ... y mirábamos toda la ciudad y las puentes y calzadas por donde salimos huyendo; y en ese instante suspiró Cortés con una gran tristeza, muy mayor a la que antes traía, y por los hombres que le mataron antes..."*

*“Acuérdome que entonces le dijo un soldado que se decía el bachiller Alonso Pérez: **“Señor capitán, no esté vuestra merced tan triste, que en las guerras estas cosas suelen acaecer”** y Cortés le dijo que ya veía cuántas veces había enviado a México a rogarles con la paz; y que la tristeza no la tenía por una sola cosa, sino en **pensar en los grandes trabajos en que nos habíamos de ver hasta tornarla a señorear ...**”*

La traductora de **Hernán Cortés**, Malinche, había servido para conseguir la amistad de Moctezuma, pero la impericia, la avaricia y quién sabe qué razones, hicieron que lo que había sido relativamente fácil, a base de pactos, regalos y ayudas mutuas, se convirtiera en esa Noche triste, que iba a dar origen a una guerra sin cuartel hasta la batalla de **Otumba**, con todo un año por medio para reponer la situación.

Pensemos en la situación de la lengua en aquel Méjico pre-hispano:

El problema de la comunicación se convirtió en uno de los más arduos para los españoles. No existía certeza de que la población indígena comprendiera un mensaje con exactitud. Las cosas se complicaban, porque **los indios no hablaban uno, sino múltiples idiomas**. El México prehispánico, no obstante, contaba con una lengua franca que equivalía al latín de la vieja Europa, el náhuatl.

Ante una situación sin precedentes, marcada por el desconocimiento mutuo, unos y otros tuvieron que improvisar. Al principio, el lenguaje gestual sustituía a las palabras. Pero esta situación no podía prolongarse indefinidamente: había que encontrar un intérprete. Se dio entonces con una solución precaria, pero que resolvió muchos problemas. Marina traducía del náhuatl al maya; Jerónimo de Aguilar, un antiguo prisionero de los indios que conocía esta lengua, se encargaba de pasar sus palabras al castellano para que Cortés pudiera entender el mensaje.

Existía, sin embargo, un obstáculo: la Malinche conocía el maya **chontal**, mientras Aguilar se defendía en el maya **de Yucatán**. Entre ambos dialectos existían diferencias apreciables. Por tanto, lo más probable es que las conversaciones tuvieran que girar alrededor de cuestiones muy básicas. En ocasiones, la situación se complicaba con la presencia de **un tercer intérprete**, porque había que traducir del **totonaco** al náhuatl.

Aunque no hubiera hecho otra cosa, su misión de traductora la colocaba en un lugar privilegiado. De ella dependía el éxito de una operación, es decir, a menudo la diferencia entre la vida y la muerte. En la crónica de Cervantes de Salazar aparece un episodio que revela su importancia decisiva: “en un momento en el que Cortés no sabe qué camino tomar, echa mano de la “lengua”, es decir, de la intérprete, para interrogar a unos indios a los que toma como guías. Sin una persona que tradujera lo que decían esos indios, el español no habría tenido más remedio que continuar la marcha a ciegas”.

**Malinche** provenía de una familia poderosa de ahí el nombre original, **Malintzin**, cuya terminación en zin, representaba un tratamiento de respeto equivalente al “don” castellano. Pero las versiones sobre su origen se multiplican con detalles contradictorios. ¿Era hija de “ricos padres”?

López de Gómara describe que la joven Marina fue raptada por unos mercaderes y vendida como esclava. Otros que fue vendida por su propia madre, por una interpretación rara del derecho a suceder, algo parecido a la interpretación de la **Ley Sálica** en Europa, sobre la preferencia de los hombres y exclusión de las mujeres en la sucesión.

Antes de su relación con Hernán Cortés, Malinche se trataba con el capitán Alonso Hernández de Portocarrero, pero éste tuvo que volver a España para dar cuenta al rey de los avances de la conquista. Hay incluso quien ha llegado a ver en este episodio lo que dice la Biblia sobre Betsabé y el rey David, que se llevó por medio de la espada al legítimo esposo de aquella, Urías, hecho que fue denunciado por Natán. Vamos, que Cortés le mandó a España para quedarse con ella. Pero según Richard Lee Marks, biógrafo, el asunto se explica de una manera sencilla: Cortés debía enviar un emisario a la corte de Carlos V, y escogió al que por linaje mejor podía representarle.

La condición de intérprete hizo posible que Marina disfrutara de un ascenso social vertiginoso. No parece que valga la pena seguir aquí con la historia que se presume brillante y de éxito, incluso tiene un hijo con Hernán, Martín, considerado el primer mestizo de México, pero en un sentido estrictamente biológico. Como nos recuerda la biógrafa Cristina González Hernández, *“a muy corta edad el niño fue separado de la madre y pasó a educarse en el ámbito español”*.

Se ha especulado sobre si fue su descendiente preferido. Tal vez. La actitud de Cortés hacia el pequeño Martín **se explica porque era su primer varón**, no porque fuera hijo de la intérprete. Si la hubiera amado tanto como quiere la leyenda, la habría hecho su esposa tras enviudar de Catalina Juárez, pero ni tan siquiera se planteó esa posibilidad. Al priorizar su lucha por el poder, elegirá para volver a casarse a una aristócrata, Juana Ramírez, hija del conde de Aguilar.

A partir de ahí, todo lo que se diga de ella forma parte de la Historia de México, aunque lógicamente también de la de España, que como en toda revisión de la historia, y de eso algo sabemos en estos años convulsos, da para ríos de tinta, contradictorios en la mayor parte de los casos.

En los primeros momentos pasó de ser esclava a colaboradora esencial de los españoles. Entonces se la trataba con respeto y disfrutaba de obsequios valiosos, desde hermosos collares hasta el espejo que le permitió contemplar por primera vez su rostro. Cortés la mimaba no solo porque necesitara sus insustituibles conocimientos idiomáticos; también porque tenía en ella una **consejera que conocía bien la realidad local**.

Disponer de la Malinche equivale a contar con una **asesora intercultural** dotada de un formidable **talento diplomático**. El que utilizó, por ejemplo, con los tlaxcaltecas al exponerles que los españoles llegaban a sus tierras con intenciones amistosas. Cuando ambas partes acordaron una alianza, los indios, en un gesto de buena voluntad, ofrecieron a los españoles como regalo trescientas esclavas. Los hombres de Cortés estuvieron a punto de rechazarlas, pero la intérprete les convenció de que algo así habría constituido una seria ofensa a sus anfitriones.

Al encontrarse entre dos mundos, su aportación también **resultó vital para las tareas de evangelización**, por lo que se ha hablado de ella como la primera catequista de México. Antes, sin embargo, alguien tuvo que catequizarla a ella. De eso se ocupó **fray Bartolomé Olmedo**, quien puso especial empeño en la tarea. Marina debía conocer perfectamente las verdades religiosas para transmitir las sin errores, es decir, sin herejías. No se trataba de una cuestión menor: la salvación de las almas dependía de ello. No obstante, la Malinche debió de ser **una catequista muy sui géneris**, ante la inexistencia de palabras que explicasen a los indígenas los conceptos de la religión católica, no siempre de fácil comprensión. ¿Un dios crucificado? La sola idea debía de resultarles extravagante.

**Hay quien quiere ver en ella la Mata-Hari de la conquista de Méjico**, porque podía hacer ver que servía a uno u otro bando indistintamente. En palabras de uno de sus biógrafos, frente al enemigo cuando va en nombre de los españoles, se muestra “*dura, mandona*”.

Cumplida su obra en Méjico, la Malinche va en la **expedición de las Hibueras** (Honduras) que termina en desastre, a la que se unió obligada por Cortés, necesitado, como siempre, de una traductora. En mitad del viaje, de manera repentina, **Cortés la casó con uno de sus lugartenientes**, Juan Jaramillo. Aunque no la amaba, el conquistador sí se había preocupado de asegurar su bienestar económico. De ahí que le concediera tierras y sirvientes. Seguramente por esta razón Jaramillo no puso objeciones para abandonar la soltería.

Marina sobrevivió a la desastrosa expedición, pero su salud, después de tantas penalidades por la selva, debió de quedar resentida. Se explica así su muerte al cabo de un par de años, de la que se ignora prácticamente todo.

A partir de su separación de Cortés, Malinche desapareció de la historia y entró en la leyenda. Se desconoce la fecha y el lugar de su muerte. Algunos señalan que no regresó de las Hibueras y se quedó en sus tierras tabasqueñas. Otros estiman que murió entre 1526 y 1529.

Si se considera la *Probanza de los buenos servicios y fidelidad con que sirvió en la conquista de la Nueva España la famosa Doña Marina*, fechada en 1542, Malinche murió entre 1526 cuando regresó de las Hibueras y 1527 cuando Juan Jaramillo, su último esposo, volvió a casarse. Otros señalan que hay constancia de que Malinche murió en 1529, conforme a los documentos de las gestiones que hizo su viudo, Juan Jaramillo, para volverse a casar. Fuera de esos datos todo es especulación, como el relato de que fue apuñalada en su casa de la calle de Moneda una madrugada del 29 de enero de 1529, para que no declarara en contra de Cortés durante su juicio de residencia.

**José Antonio Crespo** (“*Contra la historia oficial*”) relata que la Malinche contrajo la viruela y que al morir, en su lecho “*fue asistida espiritualmente por Fray Toribio de Benavente, ... encargó a éste que después de haber celebrado la santa comunión, dijera a Cortés que yo le agradezco lo que conmigo hizo... y que si en algo pudo agravarme, le perdono por lo mucho de lo que soy su deudora.*”

Para muchos mexicanos la palabra Malinche es sinónimo de “traidor”, por su colaboración en la lucha de los españoles contra su propia etnia azteca; pero, ¿no lo había hecho su propia madre al venderla a los mayas? Como esclava, Malinche no decidió estar al lado de Cortés, ella fue repudiada por su gente y no tenía por qué tener lealtad a las otras etnias mesoamericanas que guerreaban entre sí.

Además, como señala Nahum Megged:

*“A qué indios fue que traicionó: ¿a los totonacas que fueron los primeros que se sumaron a Hernán Cortés, a los de Huejotzingo y los de Tlaxcala que lucharon con él, a los xochimilcas que estaban primero con Cuauhtémoc y al último momento se pasaron con Cortés? Cuando los mexicanos hacen referencia a la traición de Malinche, primero deberían pensar ¿Quién era el traidor aquí?”*

Por su parte, Enrique Semo en *La Conquista* dice:

*“Durante la conquista, [hay] la conciencia [de que] la historia prehispánica no se interrumpió, no cesó con la llegada de los españoles. Estos desembarcaron en ella y la utilizaron en su provecho. También élites indígenas trataron de aprovechar la llegada de los europeos en su favor. La historia de la conquista y lo que sería la Nueva España, no es una historia con dos protagonistas, conquistadores y conquistados. En realidad, siguió siendo una historia de múltiples sujetos en la cual los españoles se impusieron y se apropiaron del papel de vencedores por su superioridad militar, política y organizativa, utilizando el principio de divide y vencerás”.*

Para Eduardo Matos Moctezuma, en “*¿Fue traidora la Malinche?*”:

*“Lo que debe quedar claro para nuestro propósito es que no era de origen mexicana, es decir, que no estaba traicionando a su pueblo, sino por el contrario, ella pertenecía a otro grupo que estaba bajo la amenaza que representaba Tenochtitlan y su acción expansionista para sojuzgar pueblos a los que se les imponía tributo. Las circunstancias la colocaron en la situación de ayudar a su pueblo ante la amenaza que representaba el mexica, al igual que lo hicieron los pueblos totonacos de la costa y la sierra, cuando informan a Cortés que estaban sujetos*

*al señor Moctezuma, y el capitán español promete ayudarlos en su contra, lo que decide a Cortés a emprender la conquista de Tenochtitlan, al percatarse que estaba entre indígenas que lo apoyaban, como más tarde harían muchos otros pueblos que se le unen en contra del mexica”.*

Para Octavio Paz:

*"El símbolo de la entrega es doña Malinche, la amante de Cortés. Es verdad que ella se da voluntariamente al Conquistador; pero éste, apenas deja de serle útil, la olvida. Doña Marina se ha convertido en una figura que representa a las indias, fascinadas, violadas o seducidas por los españoles".* Por eso de su nombre se derivó la palabra "malinchista" para referirse a alguien que prefiere las cosas extranjeras, entregado a lo que viene de fuera, sin capacidad para valorar lo propio”.

En México, tras la independencia, se ha procedido a denigrarla hasta convertirla en el arquetipo de la traidora. Todo lo contrario que el último emperador Cuauhtemoc, elevado a la encarnación de la mexicanidad por su resistencia frente a los españoles, ella es el personaje más odiado de la conquista. Por eso, **el término “malinchismo” designa a todos los que traicionan a su país. Marina no sería otra cosa que un monstruo, la encarnación de todos los vicios.**

Y hay que sacar fuerzas de flaqueza, pero con gusto, para el soneto de amor, que aquí va:

¡Oh, eterno amor, que en tu inmortal carrera  
das a los seres vida y movimiento  
con qué entusiasta admiración te siento  
aunque invisible, palpitar doquiera!

Esclava tuya la conciencia entera  
se estremece y anima con tu aliento  
y es tu grandeza tal, que el pensamiento  
te proclamara Dios, si Dios no hubiera.

Los impalpables átomos combinas  
con tu soplo magnético y fecundo  
tú creas, tú transformas, tú iluminas,

y en el cielo infinito, en el profundo  
mar, en la tierra atónita dominas,  
Amor, eterno Amor, alma del mundo.

*(Gaspar Núñez de Arce).*

Sigo con mi recordatorio de que a pesar de que la mayoría ya estaremos vacunados e inmunizados, por eso del target, todavía los poderes públicos no han dado el pistoletazo de salida para no tener que llevar la **mascarilla**; y en cuanto al **pastillero**, tengo yo para mí que los poderes públicos no nos han de levantar el castigo de llevarlo con nosotros, así que, no os hagáis los olvidadizos, y además que hay que hacerse socio de Amyco por las razones ya repetidas.

Y como nadie me ha dicho que se haya agotado y que estén planteando una segunda edición, hay que adquirir el libro **“Una voz en el desierto”**, porque ahora, con la crisis con Marruecos a cuenta del Sáhara, se pueden aprender cosas y recibir explicaciones de por qué hemos llegado a esa situación; así que ya sabéis, a comprar el libro porque como decía en anteriores entregas, aparte de recibir conocimientos, obras son amores...

*Marcelino García Martínez*

*Getxo, 13 de junio de 2021.*



*Fotos bajadas de internet.*